

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—*—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—*—

SUMARIO.

UNA IGLESIA DIGNA DEL ÓBOLO POPULAR.

LA MUERTE DE MONSEÑOR DR. FEDERICO ANEIRÓS, Arzobispo de Buenos Aires.

ESPAÑA: El Oratorio de Santander después de un año. LA OBRA DE DON BOSCO EN AMÉRICA: — MEJICO:

Una segunda Casa Salesiana — PERÚ: Fiesta de familia en el Colegio Salesiano de Lima. — REPÚBLICA ARGENTINA: Homenaje de los Ex-Alumnos de la Escuela de Artes y Oficios en Almagro (Buenos Aires) á su Director; — fiesta de María Auxiliadora en San Nicolás de los Arroyos. — URUGUAY: El Presidente en el Colegio Salesiano. — ECUADOR: Allocucion en los Talleres Salesianos de Quito.

NOTICIAS DE LAS MISIONES SALESIANAS DE D. BOSCO EN LA PATAGONIA.

GRACIA DE MARIA AUXILIADORA.

son como el sello indeleble que señala los días de mayor prosperidad pública.

España cuya adhesión profunda á la Iglesia ha llegado á ser proverbial, cuyos fastos son un tejido de hazañas y proezas sinnúmero, y á la cual cupo la suerte de descubrir y conquistar el nuevo mundo al par que conmovía á todo el antiguo con sus insignes victorias, tiene templos dignos de su pasado, en Sevilla y en Burgos, en Toledo y el Escorial, en Zaragoza y Santiago de Compostela, dechados del ingenio, en que los estilos más notables compiten en gallardía, majestad y gracia.

Y es digno de observar cómo el cristianismo, vencedor del paganismo, ha transformado la antigua mezquita de Córdoba en uno de los más famosos templos católicos, y conviene asimismo recordar que el primer oro de América fué destinado á la decoración de las bóvedas imponentes de la suntuosa basílica de San Juan de Letrán.

En las iglesias de un país se advierte su devoción predominante, y es fácil reconocer que la devoción por excelencia de España es la devoción á María; de aquí que no hay ciudad donde no le haya edificado un templo, ni un templo donde no le haya erigido un altar. Y

UNA IGLESIA DIGNA DEL ÓBOLO POPULAR.

Sarrià-Barcelona.

Los templos no indican sólo la fe y piedad de una nación, sino que también forman parte integrante de su historia y simbolizan sus glorias.

Los grandes monumentos van unidos al recuerdo de extraordinarios sucesos, y

con todo, sus tradiciones reclamaban de tiempo atrás un santuario más en honor de María, que recordara un hecho en extremo memorable y que fuera como una expresión elocuente y manifiesta de agradecimiento. Sabido es de cuánta gloria se cubrieron los ejércitos peninsulares en la insigne batalla de Lepanto, y cuán evidente fué la protección que ellos recibieron de María Auxiliadora. Era, pues, justo que se levantase un templo bajo aquella advocación á tan augusta protectora; más la divina Providencia, que dispone las cosas con gran sabiduría, reservó esa obra para nuestros tiempos; y bien que el culto de María con el título de Auxiliadora se confirmase solemnemente por Pío V y se acrecentase bajo el pontificado de Pío VII, no ha conseguido sino ahora singular desarrollo. El apóstol llamado por María á extenderlo y propagarlo fué el sacerdote Juan Bosco, y muerto él, se ha dignado confiar tan alta misión á sus hijos, los salesianos; por lo cual éstos le han edificado templos por doquiera, templos que son verdaderas fuentes de gracias y maravillas de todo género. Pero queremos hoy llamar la atención en especial sobre el que edifican en Sarriá de Barcelona, que será una joya bien preciada para todo corazón español y un homenaje dulcísimo de amor y reconocimiento. Quiera Dios que nobleza y pueblo, ricos y pobres, hombres y mujeres, todos contribuyan en la medida de sus fuerzas á la realización de esta obra que, á no dudarlo, vista la bondad de María Auxiliadora, llegará á ser uno de los templos más devotos, milagrosos y populares.

Una palabra más para concluir. El célebre orador sagrado Mons. Mermillod, obispo de Ginebra y más tarde ilustré cardenal del Sacro Colegio, predicaba una vez sobre la construcción de una iglesia. Era Monseñor muy amigo de Don Bosco, y no sé si precisamente la iglesia de que trataba era en honor de María Auxiliadora. Tanta fué la unción y eficacia de la palabra del orador, que concluida su predicación se acercó á él una pobre mujer y presentándole una pequeña suma de dinero le dijo: « Señor, yo vivo de mi humilde trabajo, pero á fuerza de economía he podido reunir estos realitos para que se me aplicaran algunas misas al salir de este mundo; mas con haberos oído encomiar la importancia de una

obra de caridad para con el mismo Dios, contribuyendo á edificarle una iglesia, que es en la tierra su verdadera casa, he mudado de propósito, y os ruego dispongáis de este dinero para el fin que habéis indicado, que *las piedras del templo rogarán por mi alma.* »

Avivemos á la vez nuestra fe y seamos largos con María, quien á más de que nunca se deja vencer en generosidad, ha prometido la vida eterna á los que la honren: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt.*

MONSR. LEÓN FEDERICO ANEIROS

Arzobispo de Buenos Aires

La Diócesis de Buenos Aires en la Argentina llora inconsolable la pérdida de su venerado Pastor. Al virtuoso, al invicto Monsr. León Federico Aneiros, en la noche del 3 al 4 setiembre, casi de improviso llamábalo Dios á recibir el premio de sus apostólicos trabajos. La muerte vino á él como un ladrón, conforme dice el santo Evangelio; mas encontrólo vigilante. En efecto, su vida fué, hasta al último de sus días, llena de obras santas, todas dirigidas á la mayor gloria de Dios y á la salud de las almas. Para limitarnos solamente á los veinte y cuatro años, desde que empezó á regir la vastísima Diócesis de Buenos Aires, diremos que hizo repetidas veces la visita pastoral, y en cualquier lugar abría una misión en la que siempre predicaba el primero; incansable en el tribunal de penitencia, dulce y fuerte en corregir, prudente é iluminado en aconsejar, accesible para todos, amable, apacible en particular para con los niños, á los que sumamente quería, caritativo para con los pobres y generoso más de lo que pueda decirse: en una palabra, habíase hecho todo para todos á fin de ganarlos todos á Jesucristo. De él puede decirse verdaderamente que murió en la batalla; pues en los últimos meses precedentes desplegaba celo y actividad admirable en predicar, sin tregua, aquí y allá, misiones, una de las cuales se concluyó al acabar de agosto.

Mons. Aneiros, hijo obsecuentísimo al Sumo Pontífice, acogía siempre sus decisiones con sentimientos de la más sincera sumisión, las recomendaba con oportunas reflexiones, y después trabajaba enérgicamente con la palabra y con el ejemplo para que doquiera y por todos fuesen aceptadas con veneración y observadas con exactitud.

En tiempos tristes tuvo que sostener también terribles luchas para tutelar la honestidad y la justicia en aquella República, y no amargar el corazón del Papa.

Viendo las Ordenes y las Congregaciones religiosas como otras tantas fortalezas ó escoltas para la Iglesia, el celoso Arzobispo de Buenos Aires durante su largo gobierno procuró que muchas de ellas se introdujesen en sus Diócesis, y de todas él fué siempre promotor y protector ardentísimo.

Además débese á él en modo especial la evangelización de la Patagonia por medio de los Salesianos. Cuando estuvo en Turín, en junio de 1877, nos relataba que su antecesor, antes que el nombre de Don Bosco fuera conocido en América, había visto en sueños una falange de generosos, que atravesando el Océano, avanzaban hacia aquella Diócesis para cuidar de los niños; y manifestaba su gran consuelo por haber tocado á él la realización de sueño tan bello. Y en efecto fué después de sus repetidas instancias que S. S. Pío IX ordenaba á los hijos de Don Bosco ir á la Argentina, donde en Mons. Aneiros encontraron siempre un bienhechor insigne, un querido amigo, un padre muy tierno; fué con su apoyo y favor que en la Argentina los Salesianos y las hermanas de María Auxiliadora tanto se extendieron hasta contar más de veinte casas; y fué por su petición que Don Bosco enviaba los Salesianos á la Patagonia y S. S. León XIII erigía en ella el Vicariato Apostólico en 1883.

El nombre de Mons. Aneiros está por lo tanto inseparablemente unido á las Misiones Salesianas, como el de su iniciador y de su más grande promotor. Pero su muerte ha sumergido en el luto á toda la Pia Sociedad Salesiana, y en modo especial á aquella multitud de sus miembros que trabajan en la América.

Hé aquí la carta que nos traía la dolorosa noticia.

AMADMO. Y REV.^{do} SR. DON RUA:

Buenos Aires, 4 de septiembre de 1894

Al despuntar el alba de este día, una funestísima é inesperada noticia venía á sumergirnos en el más profundo dolor. Nuestro incomparable bienhechor, el venerado padre de los Salesianos de la Argentina, el Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires, Mons. León Federico Aneiros, fué arrebatado repentinamente la noche pasada por el Angel de la muerte.

Esta catástrofe nos ha conmovido tanto más, cuanto era ménos esperada. Nuestro venerando Pastor, tomó parte el mes pasado con SS. EE. RR. Mons. Espinosa y Monseñor Lasagna, en las hermosas fiestas que los antiguos alumnos de nuestro colegio de S. Carlos, celebraron en honor de su anti-

guo Director. Desde entonces, nada nubo que hiciese temer tal desgracia. Aún más hasta las 10 1/2 de ayer noche parecía que Monseñor estuviese bien; pero mientras se acostaba, fué sorprendido por un ataque al corazón tan violento, que en pocos minutos apagó aquella preciosa existencia. El mismo Mons. Espinosa que encontré ahora poco en la Curia, me narró como apenas tuvo tiempo de acudir y prestarle los extremos consuelos de la religión, asistiéndole también su piadosa hermana muy envejecida, la cual dividió con él por toda la vida las obras de caridad y religión, cómo una de las santas mujeres que seguían á los Apóstoles, ó cómo una hermana de Lázaro.

Monseñor Aneiros contaba 68 años de edad, de los cuales, pasó 24 en los cuidados pastorales de esta vastísima Diócesis. Lleno de apostólico celo, empleó toda su vida en hacer conocer y amar á Dios y en extender su santo réino. El viernes último del pasado agosto, no había hecho más que volver de la Misión de Bragado, población importante de la provincia de Buenos Aires, y el 30, día de Sta. Rosa, había predicado por una hora con admiración de todos. Una de las glorias más grandes de Mons. Aneiros y por todos reconocida, es la de haber sido benévolo protector y promovedor de todas las Congregaciones religiosas, que tuvo la hermosa suerte de establecer y ver florecer durante su largo gobierno. Respecto á nosotros, sabe V. amadísimo Padre, cuánto ha hecho por tenernos en esta República, por confiar nos la juventud de estos países, cuánto para evangelizar la Patagonia. Le es ya conocido cuánta veneración tuviese por Don Bosco, al cual quiso visitar y obsequiar personalmente en su peregrinación á Roma y á Turín, en el 1877; sabe también por nuestras correspondencias, cuánto amase á los hijos de Don Bosco, que trataba siempre de ayudar y consolar. En sus frecuentes visitas á nosotros, no dejaba jamás de darnos su limosna; él solía tomar parte no solo en las fiestas religiosas de S. Francisco de Sales, de S. Carlos, de María Auxiliadora, sino que presidía aún frecuentemente las conferencias de estos beneméritos Cooperadores, entre los cuales se gloriaba de ser el primero, tomó parte en la distribución de premios, y finalmente, siempre que sus ocupaciones pastorales se lo permitían, venía á saludar á nuestro amado Superior Don Costamagna en su cumpleaños.

A él debemos la fundación de varias de nuestras Casas, promovidas no solo con el consejo, sinó también con sus generosas larguezas. Entre las otras está principalmente el Colegio de María Auxiliadora de Morón, que fué una antigua casa de su pertenencia; después de haberla hecho adaptar para colegio, la regaló con su correspondiente

escritura á los Salesianos. Igualmente hizo con otra propiedad en Sant Isidro, á fin de ayudar á la construcción del nuevo Colegio también de María Auxiliadora. Protegió en modo particular nuestras Misiones de la Patagonia, enviando él mismo con su bendición los primeros Misioneros, después de habérselos pedido expresamente á nuestro venerado fundador Don Bosco con aquella preciosa carta, en la cual le ofrecía la Patagonia en cuanto de él dependía; carta que se publicó después en el *Boletín Salesiano* de noviembre de 1879, cual precioso documento de la estima y amor, que nuestro llorado Arzobispo sentía por Don Bosco y su Instituto. ¡Oh! cuan grande es pues, la pérdida que todos hemos sufrido! Los argentinos lloran al extinto Pastor; pero nosotros sentimos haber perdido un amantísimo padre, un protector sumamente generoso; y con nosotros lloran nuestros niños, especialmente los pobres artesanos, entre los cuales hubo y hay todavía tantos, que fueron recogidos de la calle por él y recomendados á nosotros con especiales socorros. Mientras nosotros participamos á V., amadísimo y reverendísimo Padre esta triste noticia, recomendamos á todos nuestros hermanos, amigos y niños asilados, el alma de tan eximio bienhechor, para pagar así todos juntos, el tributo de la gratitud y del amor, á quien hizo tanto bien á nuestro Instituto, y á la pobre juventud por nosotros asilada.

Obmo hijo. en J. C.
JOSÉ VESPIGNANI, Pbro.

ESPAÑA

El Oratorio de Don Bosco en Santander después de un año.

Pocos días faltarán para cumplirse el año desde que hicimos una visita al « Oratorio de Don Bosco » con motivo de la distribución de premios á los alumnos que se habían distinguido en el curso anterior. Al reseñar tan hermosa fiesta, después de lo que habíamos visto, nos ocurrió pensar, y decir en *La Región Cantabria*, que indudablemente la institución Salesiana había venido á llenar una necesidad de la época, y que acaso Santander, gracias á ella, tuviera la fortuna de verse libre de alguna desdicha, consecuencia de las complicaciones sociales que se venían encima.

Esto decíamos, sobre poco más ó menos, hace un año, y por lo que durante él hemos observado y por el hermoso espectáculo que

ayer presenciámos en dicho Oratorio, nos atrevemos á afirmar que la institución Salesiana es en la presente época, para el universo mundo, una obra providencial y que Santander es una de las ciudades afortunadas que están tocando ya los benéficos resultados, y que de ella (de Santander) y de su caridad depende que se obtengan pronto mayores y en mucho mayor escala.

Pero no es hoy nuestro propósito demostrar esta verdad, que resulta muy clara de suyo, sino informar á nuestros lectores sobre la función dramática que ayer dieron en su teatro-salón los alumnos salesianos.

Bien quisiéramos describir el salón, que es amplio, como no hay otro en Santander, pero tenemos que ser breves y nos hemos de contentar con añadir á esta circunstancia la de que está perfectamente decorado en lo que á la parte de teatro se refiere. Este trabajo honraria al artista Sr. Amiama, si éste no estuviera ya muy acreditado de excelente pintor escenógrafo. Así y todo, sospechamos que el señor Amiama ó ha estado más inspirado, ó quizá ha puesto más empeño en esta obra, que en otras, por dejarla enteramente acabada. ¿Será que el señor Amiama al trabajar para obreros y para futuros artistas ha querido demostrarles su cariño, y ser un ejemplo vivo que puedan aquellos imitar? Motivos hay para creerlo, porque tras de haber pintado con tanto amor las decoraciones, el cuadro de Santa Cecilia, que está á la izquierda del hermoso telón de boca, y el del Arca Santa que está á la derecha, hemos sabido que lo ha hecho todo casi gratuitamente y en obsequio del Oratorio de Don Bosco.

Para las cinco de la tarde de ayer, estaba anunciada la función, y á esta hora bien puede decirse que no cabía en el salón una persona más. Preguntamos al P. Tabarini qué obra iban á representar, y nos dijo: *Los mártires patronos de Cádiz*, de Don José María León y Dominguez. Hemos de confesar que la contestación nos desanimó, porque en seguida nos ocurrió la siguiente dificultad: ¿Cómo van á poder interpretar estos pobres aprendices una obra que, como todas, ó casi todas, las del Sr. Dominguez, están escritas para que las representen alumnos de los seminarios y colegios literarios, y por tanto de hábitos y conocimientos apropiados? Pero sufrimos la más agradable decepción que podíamos pensar, pues tan bien podrán representar el drama citado los alumnos aludidos, pero mejor, de seguro que no.

Ni tiempo ni espacio tenemos para dar extensa cuenta del drama y de la interpretación que obtuvo.

De tres actos, en verso, se compone *Los mártires patronos de Cádiz*.

Diez y seis son los personajes que hablan, sin contar soldados, verdugos, niños y pueblo, que salen á la escena. La acción pasa du-

rante el imperio de Diocleciano y Maximiano en España, y se desarrollan en Mérida los dos primeros actos, y dos meses después el tercero en el antiguo *conventus gaditanus* próximo á Gades.

El argumento, como ya se desprende del título, está tomado de la persecución de que eran objeto los cristianos en sus primitivos tiempos, y á quienes, primero con halagos y después con tormentos, se trataba de apartarlos de la fe de Jesucristo, que habían abrazado.

El presidente Daciano y su ministro Cornelio hacen todos los esfuerzos imaginables para cortar el progreso del cristianismo, y Cornelio que había conocido á Celio gentil (ahora cristiano), y sabía de él algún crimen cometido anteriormente, quiere utilizar el secreto para arrancarle una lista de los cristianos á fin de aniquilarles; pero no la consigue, porque Celio se vuelve loco. Esto no obstante, martiriza, entre otros, á Marcelo y á sus hijos, los niños Servando y Germán, que mueren confesando la fe; pero muere también repentinamente y desesperado el feroz Cornelio, al fijar su vista en las cabezas de los mártires, que ya habían rodado por el suelo, como se lo había predicho Servando.

Tiene la obra toda escenas conmovedoras y difíciles de ejecutar; pero que, como hemos indicado antes, fueron muy bien representadas.

Todos los niños lo hicieron á cual mejor y fueron muy aplaudidos.

(La Región Cantabria de 24 de setiembre).

LA OBRA DE DON BOSCO EN AMERICA

MÉJICO

Una segunda Casa Salesiana en esta República

Puebla de los Angeles.

Esta ciudad colocada al nor-este de la capital de Méjico, cuenta al presente con más de 112,000 habitantes. Es llamada la *Ciudad de los Angeles* ó *Angélica*, porque según se cree, mientras se construía la magnífica catedral dedicada á María, los Angeles milagrosamente cooperaron á levantar los muros. Al amanecer de cada día, los materiales amontonados en el recinto del edificio se veían colocados por manos misteriosas en el sitio, para el cual se habían preparado (1).

(1) V. Fernando Cortez o la Scoperta del Messico, página 22, del Sac. G. B. Lemoyne. — Turín, Tipografía Salesiana.

Quando todavía vivía nuestro amadísimo Don Bosco, fueron llamados los Salesianos para que fueran á tomar bajo su cuidado á los niños pobres y abandonados de Puebla. Y Don Bosco, hallándose escaso de personal y de recursos pecuniarios por las continuas fundaciones de Europa y de la América meridional, había respondido al Excmo. Obispo de Chilapa, Monseñor Ibarra, que no á él, si no á su sucesor tocaría la suerte de mandar sus hijos á Méjico.

No habían pasado cinco años después de la muerte de nuestro venerado Fundador, cuando su sucesor Don Miguel Rua, cediendo á las repetidas instancias de los buenos Mejicanos, en octubre de 1892 se decidió á mandar la primera expedición de Salesianos á la capital de Méjico, donde con el apoyo del Ilmo. y Rmo. Arzobispo y con la ayuda de celosos Cooperadores Salesianos están levantando un asilo para más de quinientos niños.

En el pasado diciembre partía la segunda expedición de Salesianos para ayudar á los primeros; mas, llegados á Méjico, las súplicas para la Ciudad Angélica se redoblaron y fué necesario dividirse é ir á Puebla á abrir el segundo Instituto salesiano en favor de la juventud mejicana.

El primer acto de esta fundación.

El día 18 de febrero Don Rafael María Piperni, primer Director de esta nueva Casa, daba una Conferencia á los Cooperadores y Cooperadoras de Puebla en la sacristía de la iglesia de la Compañía, y anunciaba que finalmente la tan suspirada Casa salesiana en Puebla era ya un hecho, habiéndose escogido para el nuevo Colegio de artes y oficios un local situado en la parte de la ciudad llamada *El Alto de San Francisco*, al que todavía es necesario añadir otra construcción para que pueda contener doscientos internos.

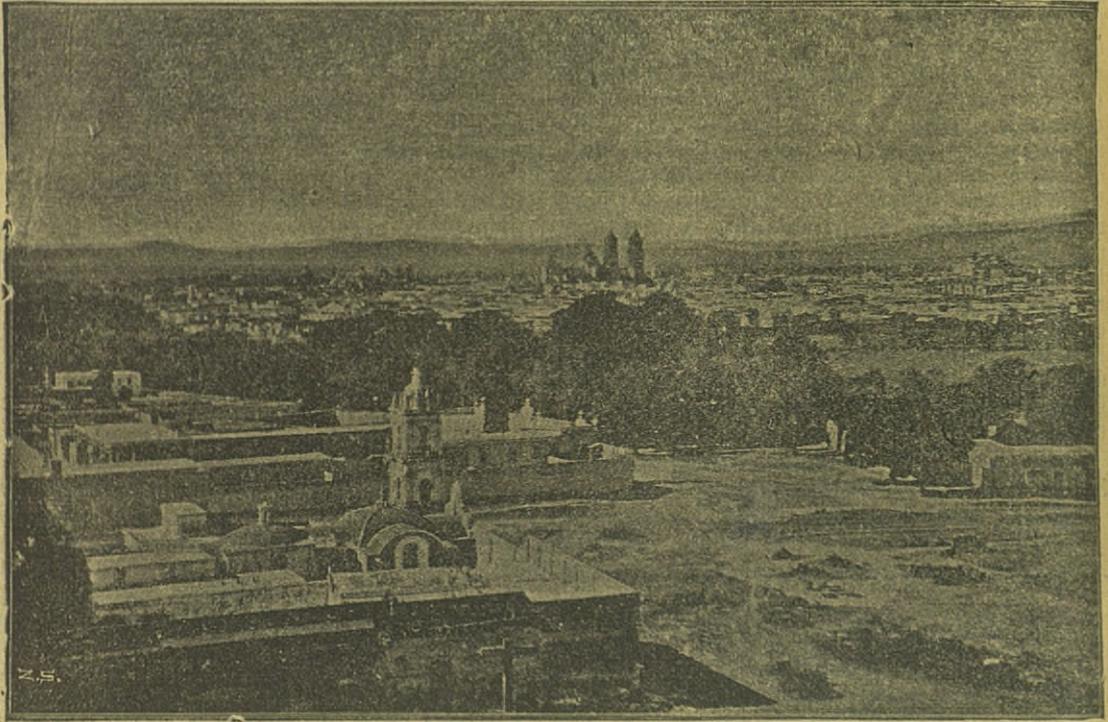
Pasados ocho días, el 26 de febrero, con la intervención del Sr. Vicario General de la Diócesis, Can. Don José Victoriano Covarrubias, representante del Ilustrísimo Obispo diocesano, de dos Canónigos de la Catedral, del P. Rivere de la C. de I., del Párroco local, de los Presidentes de la Sociedad y del Círculo Católico, Señores Ignacio Benítez y José M. Obando, y de gran número de socios pertenecientes á estos dos cuerpos y de otras respetables personas, se bendecía la primera piedra de esta nueva construcción. Hicieron de padrinos los nobles señores José M. Botello, José de la Luz Traslosheros y Eduardo Ovando, y de madrinas las señoras Dolores Búlnes, Ines Carrillo de Alvarez y Concepción E. de Ovando.

Antes de que el Revmo. Can. Cavarrubias bendijera la primera piedra, dirigieron hermosas palabras al numeroso público, el

Sr. Lic.^o Don Francisco Flores Alatorre y nuestro Don Piperni; durante la función las Hijas de María de la parroquia de S. Cruz cantaron algunos devotos himnos; y después el sonido festivo de las campanas de la vecina iglesia de San Juan Bautista; los disparos de cohetes y los entusiastas aplausos de la multitud pusieron término á la fiesta, que tanto alegró los corazones de todos los buenos Pueblanos y especialmente del señor Ignacio Benítez, promotor principal de esta fundación, de los miembros de la Sociedad Católica y de todo el clero regular y secular de Puebla.

de los Cooperadores Salesianos, exponiendo el documento pontificio, por el que Pío IX de v. m. erigía canónicamente esta Asociación, y por fin, declaraba que protegía y bendecía al Instituto salesiano como á aquellos que tienen por objeto el formar buenos y honrados ciudadanos por medio de la educación y de la instrucción católica de la juventud y lo recomendaba á la pública caridad de sus diocesanos.

El domingo 22 de abril, el mismo Ilmo. Sr. Obispo se trasladó al nuevo Instituto salesiano de Puebla para la solemne inauguración, á la que también intervino el Go-



VISTA DE PUEBLA.

Solemne inauguración.

Después de este primer acto fué cuidado especial del Sr. Benítez el hacer proceder con celeridad los trabajos de la nueva construcción, montar en los laboratorios las máquinas y aderezos necesarios, y preparar una decente capillita al buen Jesús, que debía, más tarde, descender sacramentalmente y tomar posesión de aquella casa.

Entre tanto el Ilmo Sr. Obispo D. Francisco Melitón Vargas, con fecha 8 de abril de 1894 dirigía á su clero secular y regular y á todos los fieles de su diócesis una carta pastoral que debía leerse *inter missarum solemnia*, en la cual anunciaba oficialmente el establecimiento de los Salesianos en su Diócesis, aprobaba y recomendaba la Asociación

bernador del Estado, señor General Mucio P. Martínez, en calidad de prior ó padrino. Asistían del mismo modo los miembros de la Sociedad Católica, varios sacerdotes y un considerable número de otras respetables personas.

Se pronunciaron dos elocuentes discursos: uno por nuestro Don Angel Piccono, Director de la Casa de Méjico, y el otro por el ya nombrado P. Rivere, Superior del Colegio Pío de los Gesuitas: se declamaron varias poesías y los jóvenes de dicho Colegio de los Jesuítas ejecutaron escogidas piezas de música.

De este modo se inauguró solemnemente aquella nueva Casa salesiana. Al día siguiente, 23 de abril, se abrieron definitivamente y en pleno ejercicio los talleres de

carpintería, zapatería y tipografía, y algunas semanas más tarde los de sastrería y herrería. Los jóvenes acogidos como internos ya desde los primeros días fueron unos treinta, los que esperamos que al presente lleguen á ciento, habiéndose terminado un dormitorio capaz para otras tantas camas.

Además del Colegio para los internos los Salesianos de Puebla tomaron también la dirección de una escuela ya existente para los externos, la que es frecuentada de unos ochenta niños. Así es que nosotros gozamos al pensar que ya desde el primer año nuestros hermanos de la Ciudad Angélica pueden repartir el pan del arte y de la cristiana educación al hermoso número de cerca de doscientos niños.

PERU

Fiesta de familia en el Colegio Salesiano en Lima.

Revista Católica de Lima del 23 Junio 1894).

El domingo pasado, en la tarde, los alumnos internos de los talleres salesianos (cuyo número es de 53) festejaron el cumpleaños de su Director, el R. P. Antonio Riccardi, con un hermoso acto que ha sido revelador del rápido progreso de los alumnos tanto en la declamación como en el canto.

Sin embargo de que el acto revestía un carácter privado, y á pesar de que los Padres Salesianos no habían hecho, por lo mismo, invitación alguna, no faltaron sacerdotes y caballeros que quisieron unirse á las familias de los alumnos del establecimiento para gozar de aquella sencilla manifestación de afecto filial.

El patio de entrada á los talleres se había engalanado al efecto, y en el fondo se había improvisado un pequeño escenario.

En uno de los costados se hallaban los alumnos internos y en el otro los externos pertenecientes al Oratorio Festivo y que llegarían al número de ochenta. El centro se encontraba totalmente ocupado por las no pocas personas de ambos sexos que habían acudido, deseosas de presenciar el acto.

Se dió principio á él á las tres y media de la tarde, según el programa que publicamos á continuación:

1° Himno (Ogni bene). — 2° Poesía al señor Director. — 3° Carta de los externos. — 4° Farsa (Mentira y pereza). — 5° Poesía al señor Director. — 6° Carta de los internos. — 7° La Caridad, dialogo. — 8° El Zarateno, canto. — 9° Poesía á los Cooperadores. — 10° La plegaria de los niños.

Verdaderamente inesperada fué para todos la soltura y naturalidad con que los alumnos supieron desempeñarse, distinguiéndose par-

ticularmente los que tomaron parte en la representación de la *Farsa*, que se expidieron con la más completa corrección.

Antes de terminarse el acto, el R. P. Riccardi, en una breve improvisación, hizo público su agradecimiento á los alumnos y aprovechó la ocasión para expresar también su profunda gratitud hacia cuantos de algún modo habían sabido secundar sus esfuerzos y los de sus compañeros.

En seguida, los alumnos externos fueron cumplidamente agasajados por los PP. Salesianos; y pudimos observar el pesar que experimentaban todos aquellos pobres niños, no mirándose considerados en el número de los internos.

Se comprendía que los mismos Padres compartían ese pesar, pues hoy por hoy, por falta de local y de recursos, se ven en la imposibilidad de extender su esfera de acción en beneficio de todos esos niños menesterosos, que incesantemente solicitan ser admitidos como internos.

Se hallaban expuestos en el mismo patio á la vista de todos, los valiosos obsequios que personas piadosas y Cooperadores Salesianos han hecho al establecimiento, y entre ellos merecen citarse un buen aparato telegráfico, un gran torno y un magnífico piano.

Ojalá esas personas que hoy prestan á los Salesianos su apoyo, procuren que también los auxilien cuantos pueden hacerlo; pues la obra á que ellos se dedican es digna de ser secundada con el mayor entusiasmo.

República Argentina

Homenaje de los Ex Alumnos de la Escuela de Artes y Oficios en Almagro (Buenos Aires) á su Director.

La fiesta que los Ex-Alumnos de esa escuela celebraron ayer en honor de su Director, el Rv. Padre Santiago Costamagna, tuvo un éxito brillantísimo. — Cantó la misa el Rev. P. Costamagna, oficiando de medio pontifical S. S. Ilm. Monseñor Luis Lasagna, compañero, hermano é íntimo amigo del festejado. Después del Evangelio, el P. Costamagna, comentando el texto de S. Pablo: *Vos estis gaudium et corona mea*, dirigió á los numerosísimos ex-alumnos una alocución muy oportuna y afectuosa.

Hemos visto al auditorio muy conmovido, y varios antiguos alumnos no podían reprimir las lágrimas. Verdaderamente era difícil resistir á la suave corriente de afectos que despertaban las palabras sentidas y llenas de unción del Rev. P. Superior de los Salesianos. Producirán, sin duda, saludables frutos de unión y virtudes. — Durante el

modesto banquete reinó la más dulce espansión y fraternal alegría. Honraban la fiesta S. E. Rev. el Sr. Arzobispo, los Señores Obispos Espinosa y Lasagna, el Señor Cónsul General del Paraguay, Dr. D. Alonso Criado, el Sr. Baldez Rosas, los Doctores Gil, Orlandini, etc., etc. Hablaron el Exmo. Monseñor Arzobispo, el Obispo Lásagna, el Sr. Cónsul, el Dr. Gil. Dificil cosa es elegir entre las bellisimas frases que dedicaron al Director de la Escuela y sus Ex-Alumnos. Tomaron la palabra también muchos de éstos. Fué muy bello y aplaudido el brindis del Señor Trejo, Presidente de la Sociedad de los Ex-Alumnos, como también la improvisación poética del Rev. Padre Pagniere. El joven Cortéz pasó en reseña el capítulo de su vida de colegio, despertando la historia y enterneciendo á la vez con las risueñas reminiscencias de su infancia. Si es cierto que de la abundancia del corazón habla la lengua, el P. Costamagna y sus dignos compañeros pueden felicitarse del fruto de su enseñanza: por lo visto y oído, podemos asegurar que el amor á Dios, á religión y á la patria son las bellas aspiraciones de los antiguos alumnos. Esta misma reflexión se hizo á sí mismo y sus comensales, en su brillante discurso, el Dr. Criado. En cuanto á nosotros, pudimos convencernos una vez más de que únicamente la religión puede inspirar los verdaderos sentimientos de fraternidad é igualdad, que la sociedad moderna busca para ruina de sí misma, en las doctrinas del socialismo.

A eso de las tres llegó, á dar mayor realce, el Exmo. Señor Presidente de la República, acompañado de Mons. Echagüe, Vicario Castrense, de sus edecanes y varios distinguidos caballeros.

Los antiguos alumnos le recibieron con entusiastas y cordiales aplausos, y también le vivaron y agasajaron afectuosamente los novecientos niños, que se educan en ambos Colegios de los Salesianos.

El distinguido anciano estaba muy conmovido y con razón: también N. S. Jesu-Cristo en sus triunfos se mostró especialmente complacido en las alabanzas de los niños.

El Presidente tuvo un rato de alegre distracción durante el drama *El hijo generoso* y la brillante y jocosa pieza musical *La avaricia rompe el saco*. Los pequeños actores y cantores se portaron como artistas consumados, y las risas y aplausos fueron continuos y nutridísimos. — Hemos visto á los Salesianos y sus discípulos contentos y satisfechos. Pueden estarlo. La fiesta de los Ex-Alumnos ha sido un verdadero acontecimiento.

Estrechará, sin duda, entre todos, los vínculos de la unión fraternal con frutos de virtud y religión. Nosotros no hemos de olvidar tan pronto tan bello día, y nos auguramos poder presenciar por muchos más un

espectáculo tan agradable para nuestro corazón y tan honorífico para los Salesianos y sus alumnos.

(*La Voz de la Iglesia*, lunes 6 de Agosto de 1894).



FIESTA DE MARIA AUXILIADORA en San Nicolás de los Arroyos.

MUY RDO. P. SUPERIOR,
P. J. COSTAMAGNA,

San Nicolás de los Arroyos,
25 de mayo de 1894.

¡Viva María Auxiliadora! Hé aquí, R. P., el grito unánime y ferviente que lanzaron de su pecho en el día de ayer cuantos aman la obra de Don Bosco en San Nicolás de los Arroyos. ¡Viva María Axiliadora! Hé aquí la síntesis de los afectos de amor y gratitud encendida que saliendo de nuestros labios ha ido reproduciéndose en los de todos nuestros niños y niñas, Cooperadores y Cooperadoras salesianos, y penetrado hasta en el centro de las familias de este pueblo. Gloria, una y mil veces, á María, hemos cantado en ese día magnífico, inaugurando con solemnísimas fiestas el espléndido templo que se levantó á la celestial Patrona. Sí, Rmo. P. Superior, el día de ayer, 24 de Mayo, ha sido verdaderamente grande para nosotros, y formará época en nuestra historia. La fiesta de María Auxiliadora celebrada por primera vez en su nuevo santuario, ha producido gran regocijo en todos los que asistieron á ella.

Según el programa que por dos días seguidos se publicó en los diarios de esta localidad, hubo á las siete y media de la mañana Misa con comunión general para nuestros niños, niñas de las Hermanas, hijas de María y demás personas del pueblo. Veinte niños y otras tantas niñas recibieron por primera vez la Santa Comunión y grande fué el número de personas que se acercaron á ella y especialmente hombres, no serían menos de 300.

A las 10 1/2 empezó la Misa solemne oficiada por el R. P. Director Patricio Dyamond, quien con tanta actividad y feliz éxito supo llevar á término tan bella iglesia.

Después del Santo Evangelio subió al púlpito el R. P. Isabella. Su sermón panegírico de María Auxiliadora fué notabilísimo y excitó mucha emoción entre sus oyentes. La concurrencia á la Misa solemne fué numerosísima.

Pero, mayor espectáculo todavía ofreció la función de la tarde, especialmente la procesión del SS. Sacramento. Eran las 3 cuando se empezó el canto solemne de las Vísperas,

y la nueva iglesia ya estaba llena de bote en bote. Así hemos podido conocer la necesidad que muy pronto habrá de abrir la capilla de las niñas y las dos naves laterales. Después de Vísperas se organizó la procesión por la Calle Ancha.

Era verdaderamente consolador el contemplar la devoción con que se acompañaba al SS. Sacramento. En primera fila caminaban los niños externos y del Oratorio Festivo, siguiendo los pupilos, llevando el estandarte de San Luis, rezando el rosario y cantando alabanzas: luego las niñas de las Hermanas é hijas de María rezando y cantando. En tercer lugar seguían los hombres y patriarcas *barbudos* llevando la vela encendida y rezando fuerte el Santo Rosario. Eran en número como de 350. A estos seguía el Clero con el palio del SS. Sacramento, y por último una muchedumbre inmensa de señoras cantando y rezando. El número de asistentes á la procesión se calcula en 2500 á 3000 personas. Lo cierto es que en San Nicolás nunca se vió un procesión más numerosa, más formal, ni más devota.

Se puso fin á esa grandiosa fiesta con la bendición del SS. Sacramento.

Hé aquí, pues, R^{mo} P. Superior, en pocas palabras la relación de la primera fiesta de María Auxiliadora en la iglesia nueva.

En cuanto al Colegio todo camina con paso regular. Nuestros niños pupilos llegan al número de 105, lo mismo los externos. De modo que tenemos actualmente 210 niños en Colegio. El Oratorio festivo progresa. Todo los domingos asisten al Catecismo unos 200. Serían más numerosos si tuviéramos algunas juegos absolutamente necesarios. En cuanto á la iglesia está concluída, menos los altares. Uno de ellos ya está trabajándose en Buenos Ayres, el del Santo Patriarca San José. Se empezó con San José como primera grada de la escalera que nos ha de llevar á María y á Jesús.

Sin más por ahora quedo de V. R.

Su afmo. hijo
PEDRO JOSÉ MILANO.

URUGUAY

El Presidente en el Colegio Salesiano de Villa Colón.

La mañana estaba fría; soplabá un vientecillo que picaba el rostro y obligaba á todos á abrigarse bien en su sobretodo. Sin embargo, el sol que ya se reflejaba en los cristales de las ventanas haciéndolos aparecer dorados, y que, calentando poco á

poco las hojas de los árboles, hacía caer las gotas de rocío que parecían diamantes desprendiéndose de terciopelo verde, prometía un día hermoso.

Antes de las nueve de la mañana encontrábase ya en el andén de la estación central S. E. el Presidente de la República, los señores Ministro de Hacienda, D. Federico Vidiella, y de la Guerra, general Juan J. Díaz, el hijo mayor de S. E., el senador D. Tulio Freire, el Director de Correos, D. Cipriano Herrera, el Director de Impuestos Directos, D. Francisco Fernández, el Oficial Mayor del Ministerio del Fomento, doctor Alfonso Pacheco, el edecán del señor Presidente, capitán Barriola, el ayudante del Ministro de la guerra, comandante Pacheco, el Director de *El Bien*, Don Francisco García y Santos, y el que estas líneas escribe.

Estas personas tomaron asiento en un vagón bastante confortable y, momentos después, el monstruo de acero, como llama el autor de la *Bête Humaine*, á las locomotoras, nos llevaba hácia el pintoresco punto llamado Villa Colón.

Durante el trayecto, la conversación se hizo casi general, trascurriendo así sin que se sentiera la media hora que dura el viaje desde aquí hasta el ya mencionado punto.

Al llegar allí, vió la comitiva que, en la estación, además de muchísimos caballeros conocidos, numerosas familias esperaban la llegada del tren.

Al bajar del vagón el señor Presidente de la República, la banda de música de Colón ejecutó el himno nacional, que fué escuchado por todos con el respeto debido.

El director del Colegio Pío, padre Turricia, fué el primero que se acercó al Primer Magistrado para darle la bienvenida, y luego el Comisario comandante Primitivo Larrobla, el doctor Landívar, y numerosos vecinos.

Poco después subía á un *breack* el señor Presidente, los Ministros, el senador Freire y el Director del Correos, y las demás personas de la comitiva se acomodaban también lo mejor posible en otros coches similares. Formaban escolta al en que iba S. E. el Comisario Larrobla, el Comisario de Melilla y diez guardias civiles de extramuros; bien montados y equipados.

La larga avenida de eucaliptus es, como se sabe, preciosa; pero no sucede lo mismo con el empedrado, macadam, ó como quiera llamársele por donde ruedan los vehículos.

¡Qué saltos, qué tumbos y qué barquinazos! Llegamos, por fin, al Colegio Pío.

Al bajar del coche el Sr. Presidente, los niños todos que formaban en dos filas, entonaron las bellas y valientes estrofas del himno pátrio. Entre trofeos de banderas, flores, gallardetes y escudos con inscripciones, penetramos primero en el teatro, adornado con sencillez pero gusto exquisito.

En seguida pasó la comitiva á admirar la fuente, ó monumento, que se construyó en el patio en celebración del 18° aniversario de la fundación del Colegio y luego visitó el Museo donde hay, entre otras cosas sumamente raras, restos de un mastodonte encontrados en Paysandú, que harían la felicidad de un naturalista.

Nos dirigimos después al Observatorio, cuya última plataforma se halla situada á cuarenta y dos metros del nivel del mar, y allí se hizo explicar el señor Presidente, por el Padre Morandi, cuales eran los instrumentos con qué contaban, los pluviómetros, aparatos Richard etc., y los que hacían falta á fin de colocar al Observatorio en condiciones dignas del progreso científico del país.

Terminada la visita al Observatorio, no sin firmar los visitantes en el álbum que al efecto se conserva allí, bajamos al patio principal donde multitud de niños de mejillas rosadas, mirada viva y respirando salud por todos los poros, jugaban á la pelota, corrían, saltaban ó probaban su resistencia y agilidad en las paralelas.

Apenas habíamos tenido tiempo de regocijarnos con este espectáculo, cuando se nos anunció que esperaba el almuerzo.

Nadie quizo dejar que esperara; y esto se comprenderá fácilmente al pensar que todos habían abandonado el lecho más temprano que de costumbre y que el aire del campo es el mejor aperitivo de cuantos se conocen.

Penetramos, pues, en el gran comedor. No podía ser más agradable el golpe de vista. Hacia el fondo, una mesa en forma de herradura, admirablemente preparada, y ocupado el resto de la sala por otras tres largas mesas destinadas á los alumnos. Siempre hacia el fondo, esto es en el sitio de honor, veíase un retrato del Presidente de la República, rodeado de banderas nacionales y de guirnaldas de flores; en cada cubierto había igualmente preciosos ramitos hechos por los mismos alumnos. En fin, hasta las columnas, el techo y las rinconeras ostentaban flores.

Los niños, en número de doscientos, ocuparon su sitio en las mesas que les estaban destinadas, y la comitiva se sentó en la del fondo, en el orden siguiente: S. E. el Presidente de la República en el centro, teniendo á su izquierda el Ministro de la guerra, al Senador Tulio Freire y el Director de Impuestos directos; á su derecha al Padre Turriccia, al doctor Alfonso Pacheco y al Director de Correos y Telégrafos; frente al señor Idiarte Borda el Ministro de Hacienda, quien tenía á su derecha y á su izquierda á D. Francisco García Santos, al miembro de la redacción de *La Nación* Don Edgardo Hilaire, al padre Morandi y á Don Enrique Legrand.

Los demás sitios principales se hallaban

ocupados por el hijo del señor Presidente, comandante Pacheco, capitán Barriola, doctor Landívar, Juez de Paz Ruiz, Comisarios Larrobia y Sacchia señor Rigamonti, y muchos otros que no recordamos.

El almuerzo fué opíparo, mereciendo el cocinero del Colegio Pío felicitaciones que por ser dichas *in petto*, no eran menos sinceras, al contrario. Se probaron varias clases de los excelentes vinos de las cosechas dadas por los viñedos del Colegio, y también fueron de las más sinceras las felicitaciones.

Al llegar á los postres, el P. Turriccia agradeció al señor Presidente su visita á aquel establecimiento de instrucción, por el honor que le dispensaba, y por la benevolencia demostrada en favor de él.

En su corta peroración encontró el Padre Turriccia frases hermosas que fueron aplaudidas con justicia, y terminó diciendo á S. E. que no extrañara que los niños entonaran himnos y cantos de loor al hombre que regía los destinos de la patria y que tenía por lema de gobierno, conjuntamente con sus colaboradores: administración y trabajo.

Apenas pronunciadas las últimas palabras, los niños entonaron, en efecto, un himno al primer Magistrado y un cántico, siendo acompañados al piano por un sacerdote que demostró ser un consumado pianista.

Otro niño recitó una bella poesía, dando la bienvenida al Presidente de la República; y otra el más chico de la clase, el que fué besado cariñosamente por éste.

Uno de los más aventajados alumnos leyó con entonación que podríamos llamar viril, un brillante discurso á fin de ofrecer á S. E. un cuadro que contiene en el centro su retrato rodeado de flores pintadas á la acuarela, flores tan admirablemente bien hechas que tiene uno la ilusión de que son verdaderas y que, al acercarse, se podrá respirar su aroma.

El P. Morandi pronunció luego un discurso, bello en la forma y en el fondo, tratando de la ciencia y de lo mucho que ella vale para el progreso de los pueblos, y terminó ofreciendo al señor Presidente un hermoso álbum, hecho en los talleres de Don Bosco y que contiene todas las observaciones meteorológicas hechas en el Observatorio.

S. E. agradeció en breves pero sentidas frases la acogida que le habían hecho y las demostraciones que en ese momento se le hacían. Dijo que su Gobierno estaría siempre dispuesto, en la medida de sus atribuciones, á favorecer todo aquello que redundase en provecho del país; que se protegería al Observatorio de Villa Colón como hasta hoy, y que, en caso necesario, se recabarían del Cuerpo Legislativo los medios para sostenerlo por los importantes servicios que puede prestar.

El senador Freire hizo también uso de la palabra para recordar á Monseñor Lasagna, y vivar al Presidente de la República, al fundador del Colegio Pío y á éste mismo Colegio.

Recordó después el Ministro de guerra y marina, general Juan J. Díaz, algunas frases dirigidas por él, siendo jefe político de Soriano, á Monseñor Lasagna y felicitándose del orden, del aseo que había notado en el Colegio Pío á la vez que de la educación que se da á los niños.

Agregó, sin embargo, que desearía que á todo el bien que allí se hacía se uniera otro ya establecido en Europa. No pudiendo todos llegar á grandes destinos, ser hombres públicos, literatos ó poetas, ¿por qué no instruir á tantos niños pobres en la agricultura y la industria?

El señor Ministro fué aplaudidísimo por su oportuno discurso.

A él contestó el P. Gamba que ya había en los talleres de Don Bosco, aquí en Montevideo, cuarenta y cinco muchachos pobres que aprendían para encuadernador, tipógrafo, sastre, zapatero ó carpintero.

Todos felicitaron al P. Gamba al conocer esto.

*
**

Después de un breve paseo en el huerto y la bellísima chacra que están á los fondos del Colegio, penetramos á la sala del teatro donde debía verificarse el certámen dramático-musical

Tan luego como hubo entrado S. E., acompañado de las personas que habían ido con él, se llenó el teatro de distinguidas jóvenes y señoras.

Todos los alumnos que tomaron parte en la fiesta fueron muy aplaudidos y felicitados por la corrección con que desempeñaron su papel en el drama *Las Pistrinas*, por lo bien que cantaron en coro ó duo y por la declamación de algunas poesías.

*
**

A las seis menos algunos minutos estaban de vuelta aquí el señor Presidente y su comitiva, gratamente impresionados por la fiesta á que habían asistido.

Nuestras felicitaciones, pues, al director, profesores y alumnos del Colegio Pío de Villa Colón.

ECUADOR

Quito.

Alocución en los Talleres Salesianos
por el Ilmo. y Rmo. Dr. Pedro Rafael Gonzales
el día 5 de agosto de 1894.

RR. PP. Directores del Establecimiento.
Señores:

No es tan sólo la gratitud para con los dignos Directores y alumnos de este floreciente plantel fundamento de las más lisonjeras esperanzas para la Religión y la Patria, la que me obliga á desplegar mis labios para agradecer la benevolencia con que se me ha dedicado un acto por muchos títulos tan satisfactorios á mi corazón; sino también la complacencia que experimento al ver coronada la virtud, recompensado el trabajo, estimuladas las nobles aspiraciones del joven obrero que llegará á ser, no lo dudo, la honra y prez de la sociedad; ya que se han abierto aquí nuevos y dilatados horizontes donde podrá desplegarse libremente el vuelo del genio con que Dios tan liberal y prodigamente ha enriquecido á los hijos de nuestro pueblo para el ejercicio de las artes.

Lleno de admiración y de complacencia miro ya las manifestaciones de esas tan felices disposiciones, jamás desmentidas. Las que si bien aun antes de ahora han conquistado envidiable renombre dejando bien puesta la fama del artista ecuatoriano aún en los pueblos más cultos; con todo, no puede negarse que tales triunfos son relativamente raros, y que en estos Talleres comienzan á popularizarse los conocimientos artísticos para difundirse luego por todos los ámbitos de la República. Apenas cuenta el establecimiento unos siete años de existencia después de su reorganización, y ya comenzamos á recoger gozosos los frutos de la semilla que el inmortal García Moreno, cuyo recuerdo palpita aún en la memoria y en el corazón de los hijos del pueblo, derramó en el seno de la clase obrera, de esa porción desheredada de la fortuna, y á quien por lo mismo hizo él sentir con preferencia el calor vivificante de los sentimientos cristianos en que rebosaba su alma.

Mas si á él le cupo la gloria de idear y de iniciar este grandioso monumento levantado en honor de las artes y las industrias ecuatorianas, no es menor la que les cabe á sus sucesores que con celo digno de reconocimiento y de todo encomio han secundado ese primer impulso dado en favor de nuestros obreros. Feliz inspiración fué, por cierto, la de poner á éstos bajo el amparo de los hijos de Don Bosco, de ese hombre extraordinario apellidado con razón el San Vicente

de Paul del siglo XIX, que tan á fondo comprendió las dolencias de la presente generación y supo aplicarles el remedio más conveniente y eficaz. Ahora que el socialismo y el anarquismo tienen aterradas y escandalizadas á las naciones explotando las indómitas pasiones de los hijos del pueblo, en cuyos corazones han extirpado las creencias religiosas, la Iglesia cuya exuberante facultad es inagotable, difunde por toda la tierra esta nueva falange de apóstoles que hermanando maravillosamente el trabajo y la fe, la religión y la industria, contienen los destructores avances de la anarquía, inspirando á los pueblos el respeto y amor á la religión, y la sumisión á las legítimas autoridades. Ellos son los encargados de realizar los ideales y de llenar los deseos paternales del Pontífice reinante, quien no vacila en asegurar que la clase obrera vivificada por las enseñanzas del Evangelio será, á no dudarlo, poderoso elemento de regeneración para las sociedades que al presente se hallan amenazadas de disolución y de muerte.

Inspirándome, pues, en tales sentimientos, no puedo menos de interesarme vivamente por los obreros todos, ya que ellos son de un modo especial objeto de la solicitud y ternura del Padre común de los fieles. Por tanto, si como Pastor entreevo, lleno de júbilo, aseguradas la religión y la fe en una de las más queridas porciones de la Grey confiada á mi cuidado, como ecuatoriano no puedo menos de felicitar con efusión á mi Patria en la persona de sus dignos representantes por los copiosos beneficios que comenzamos á reportar de la abnegada caridad de los hijos de Don Bosco. Quiera el Cielo hacer que se multipliquen las erogaciones de la caridad, á fin de que aumentados los recursos de tan beneficioso plantel, participe de tan magistral dirección el mayor número posible de la clase menesterosa de la sociedad.

Y por lo que á vosotros toca, mis amados hijos, espero que no seréis ni ingratos para con la religión que os ha dado directores que son como los ángeles tutelares de la fe que, santificando vuestras almas, ennoblecerá vuestros trabajos y sudores; ni desconocidos para con la Patria que á costa de tantos sacrificios os facilita la consecución de honrosas profesiones, á fin de que la apoyéis con vuestras virtudes y la ilustréis con vuestra gloria.

(El Industrial de 11 de Agosto).



NOTICIAS DE LAS MISIONES SALESIANAS DE DON BOSCO

PATAGONIA.

La siguiente narración de Don Domingo Milaneseo fué escrita á principios de noviembre del pasado año. Es un complemento á la relación que dimos en uno de los *Boletines* anteriores, especialmente del largo artículo que insertamos de la *Voz de la Iglesia* de Buenos Aires. En la presente se hallan otras muchas cosas y particularidades y que estamos seguros gustará saberlas á nuestros lectores. Es copia literal del N. 393 de los *Anales de la Propagación de la fe*.

Un viaje de 900 millas. — Escasez de medios. — 200 indígenas más en el gremio de la Iglesia.

Para satisfacer los deseos del amadísimo Monseñor Cagliero, superior de esta Misión, el ocho de junio, acompañado del catequista Gregorio Mendez, partía de Viedma, capital de la Patagonia, donde tenemos la Casa-Madre de la Misión, para ir á evangelizar las tribus indígenas que viven una vida aventurera en los valles puestos á los pies de las Cordilleras y en las riberas de un riachuelo al sur del territorio del Chubut.

Nuestro viaje debía ser largo y fatigoso, debiendo recorrer 300 leguas, esto es 900 millas geográficas. Como bien se sabe, aquí no existen todavía los caminos de hierro, ni se puede usar coche, y no se halla otro medio de transporte que los caballos y algún asnillo; mas como nuestra bolsa no nos permite hacer grandes gastos, además de habernos de contentar con pocos y secos caballos, hemos debido privarnos de traer aquellas cosas, de las cuales suelen proveerse hasta los más humildes viajeros.

A mitad del camino me vi obligado á comprar otros animales, pues los nuestros no podían andar. Fortuna que hallé un buen hombre italiano que me abrió crédito; de otro modo nos habríamos visto obligados á interrumpir el viaje. Mas con la nueva adquisición pudimos continuar nuestra Misión, que duró tres meses y ocho días, yendo de acá para allá buscando salvajes que evangelizar y convertir á la fe. Y, gracias á Dios y á María Auxiliadora, enseñé los principales misterios de la fe á más de mil personas, casi todas indígenas, y administré el santo Bautismo á 200 entre jóvenes y adultos.

Conveniencia de la Misión del Río Negro. — Un mal paso. — Con nieve hasta la cintura.

El primer mes lo hemos pasado bastante bien sobre la costa del Río Negro, en cuyo tiempo he visto con gran complacencia el

bien que se hace en nuestras dos Casas de Pringles y de Conesa. En varios puntos no faltaron buenas familias civilizadas y cristianas que nos dieron albergue. Pero no pudimos evitar el pasar algunas noches á cielo raso, el hacer algún ayuno no obligatorio y el sufrir las molestias de una suave lluvia que por dos noches vino á bañar nuestro pobre lecho, extendido en el suelo.

El viajero no puede caminar por estos parajes sin un guía práctico de los pasos y senderos trazados por los indígenas, y que conozca los sitios á propósito para descanso. Si no se toma esta precaución, se pone en peligro de perderse, ó de perecer de sed, ó de helarse en medio de la nieve.

Los valles son generalmente muy fértiles con buen clima, como lo prueban los del Río Negro, Neuquén y Chubut, que producen toda clase de vejetación.

El 14 de agosto, vigilia de la Asunción, nuestro guía, para abreviar el camino, nos hizo traspasar una montaña por donde no había nunca pasado é ignoraba que estuviera cubierta de nieve. Indecibles fueron los esfuerzos de nuestros caballos para ir adelante; por poco el guía, que abría camino rompiendo la nieve, no se rompió una pierna, y yo mismo, para evitar caídas y desgracias, me vi obligado á bajar del caballo más de una vez y marchar á pie con nieve hasta la cintura. Mis pobres piernas reumáticas debieron someterse á esta prueba.

Salidos de allí, habiendo descendido al valle, se debía traspasar otra montaña para llegar al albergue, que se hallaba al lado opuesto. Ninguno de nosotros sabía la distancia que debíamos recorrer y las dificultades que superar.

Mas Dios que vela por los suyos dispuso que perdiéramos el camino, y que con el afán de hallarlo luego, fuéramos siempre más al fondo del valle; después de largo espacio vimos un sitio donde hallamos leña, agua y pasto, y creimos ser lo más prudente pasar la noche allí.

Caza del guanaco.

— El león nos provee la carne.

En estas partes es difícil hallar una familia ó persona civilizada: por lo tanto, faltando frecuentemente la carne de vaca y de oveja, debimos hacer como los indígenas: ir á cazar. Los dos jóvenes que me acompañaban iban armados de lazo (*boleadoras*), y seguidos de un perro valiente y fiel. Estando en marcha, vimos un rebaño de guanacos y avestruces, y en menos que lo digo los dos jóvenes volaron detrás y no dejaron de correr hasta que tuvieron la presa en las manos. Hasta el león puma nos proveyó de carne por dos veces. Un día Gregorio Mendez notando en el suelo las huellas de dicha fiera, las siguió. A distancia de un tiro de fusil

yacían en tierra dos guanacos recientemente muertos por el león. Otra vez, la fiera carnívora apenas concluía de estrangular otro guanaco, cuando al ver nuestra comitiva se dió prisa, cual si fuera un ser racional, en cubrir su víctima con ramos y después se dió á la fuga velozmente. En este trecho de viaje nos acompañaban cuatro individuos: dos de los cuales sobre diestros corceles siguieron al león puma con los perros y en cinco minutos lo alcanzaron y destrozaron. Comí de esta carne, y es la mejor de cuantas acá he comido.

Industria de los indígenas. — Usos y costumbres. — Cómo cambian sus productos

Hasta el Chubut, desde donde escribo estas líneas; en el curso de 900 millas he predicado la fe á tres clases de indígenas, esto es á los *Manzaneros*, oriundos de la Araucanía, á los *Pampas*, indios legítimos de la Patagonia central, y á algunos de los *Tehuelches*, gente del sur. Todos viven una vida aventurera, teniendo con poca diferencia los mismos usos y costumbres, siendo en general sucios é inclinados á la ociosidad. Los hombres con la caza mantienen la familia, en tanto que la mujer trabaja las pieles y hace tegidos con lana de guanaco y de oveja. Las plumas del avestruz son también una de las fuentes principales de su miserable industria. No saben trabajar la tierra, mas todos poseen cierto número de ovejas, vacas y caballos.

Si estos pobres salvajes conocieran las ventajas de la economía doméstica, podrían todos estar bien. Mas como no llegan á comprenderla, viven siempre pobres. Los negociantes que vienen aquí traen yerba-mate, azúcar, harina y géneros para vestidos y cambian esto con sus productos, haciéndoselos pagar muy caros. Pero lo que más empobrece á la raza indígena y mayormente llena los bolsillos de los negociantes son los licores, que merecen mejor el nombre de venenos; mas algunos, amaestrados ya del pasado, se abstienen de introducir bebidas entre los salvajes por temor de ser muertos en medio á los desórdenes de la borrachera.

Toldería y sus governantes.

Los indígenas viven en grupos más ó menos grandes, y cada grupo es gobernado de un cacique y de un capitanejo; aquél gobierna la tribu entera y éste una parte. Antes que el Gobierno argentino los conquistase, el cacique ejercía autoridad absoluta sobre sus súbditos, no sólo en materia política, sino también religiosa. Ahora que son súbditos argentinos, si bien es verdad que reconocen y observan la ley, no por esto dejan de obedecer á su cacique, en cosas secundarias, esto es, cuando se trata de cambiar sitio, de determinar el tiempo de hacer la caza en

común ó celebrar algún rito ó ceremonia religiosa.

Vida aventurera de los indígenas.

— **Cómo duermen. — Gran número de perros.**

Sus toldos, que ellos llaman *ruca*s y nosotros cabañas, están hechos de pieles de guanaco en forma casi cónica. Las pieles se sostienen con algunos bastoncillos hechos á propósito y fijos en el suelo. Pertenecen á las mujeres el hacer y deshacer el toldo cuando cambian de residencia. Esto se hace frecuentemente y con presteza admirable. En los quince días que he pasado en la toldería del capitanejo Juan Cual, he debido hacer también la vida errante, cambiando por tres veces de domicilio. El toldo se divide en dos partes. La una sirve para dormitorio; sus camas consisten en pieles y algunas mantas extendidas sobre el duro suelo; la otra sirve de cocina. Sus trastes de cocina son una olla y una *pecca*, especie de recipiente que sirve para calentar el agua. Los más acomodados principian á hacer uso de platos y cucharas. Cuando en un mismo toldo habitan dos familias, la cama por lo general está separada por una piel ó manta de lana. Duermen sin orden y hacen cama común con los perros, que son siempre en número doble ó triple de las personas. En un toldo hemos contado hasta 35 perros. Los emplean en la caza; y no se puede negar que les prestan un gran servicio. Pero podrían tener menos y cuidarlos mejor. Más tarde, cuando la religión y la civilización hayan obtenido su completo desarrollo, comprenderán que tres perros bien mantenidos pueden prestarles los mismos servicios que ahora 20 ó 30 por lo general macilentos que parecen esqueletos ambulantes.

Religión.

En cuanto á religión su culto es muy sencillo: admiten la existencia de dos principios, uno bueno, malo el otro y causa de todos los males. Los Araucanos llaman Dios *Gue-que*; los Pampas lo invocan bajo el nombre de *Atugutzual*, y llaman *Xualico* ó *Gualicchio* al genio del mal, al demonio. Tienen una idea vaga é incierta de la inmortalidad del alma, del premio y del castigo eterno. Es sentencia común que *prillú*, el alma, sobrevive al *catúl*, al cuerpo; y así depositan sobre la tumba de sus muertos carne como provisión para el viaje á la eternidad. Al principio bueno le hacen sacrificios expiatorios y propiciatorios é invocan su ayuda en tiempo de guerra, de epidemia y de sequedad. A *Xualico* ó el genio del mal atribuyen todos los males, sin excluir la misma muerte. Son muy supersticiosos y creen fácilmente en sus enfermedades ser víctimas de algún maleficio por obra de brujería. Esta idea se ha apoderado de tal modo

de sus ánimos que han establecido que cualquiera que de esto fuese acusado, sea inmediatamente condenado á la hoguera. Mas sucede muchas veces que los parientes del desgraciado vengan su muerte matando á los calumniadores; y esto, como es natural, da origen á otras venganzas que concluyen con una guerra de sangre y de exterminio. ¡Oh! cuánto necesitaba esta pobre gente el ser amaestrada en los principios de la verdadera religión de Jesucristo, la que, mientras les hace hallar la vida eterna, pone remedio á tantos males temporales!

Penoso viaje: comodidad del desierto.

Terminadas nuestras visitas á los diferentes grupos de indígenas que habitan en los alrededores de Ralqueta, Cumeco, Tapi-leuque y otros puntos en una extensión de cerca de 500 millas, nos trasladamos á la toldería del capitanejo Cual. Esta distaba mas de 100 millas y nos costó cinco días de penoso viaje por una travesía muy alta, fría y en su mayor parte cubierta de nieve. Yo, para evitar la humedad, todas las noches amontonaba cierta cantidad de ramas y encima extendía pieles y mantas.

Una indígena moribunda.

Llegados á Choroy-Ruca, que significa sitio donde se retiran los papagayos, y en cuyo sitio se hallaba el grupo de los indígenas ya mencionados, fui llamado de prisa á visitar á una pobre viejecita infiel que se hallaba en la última agonía. Aquella pobrecita yacía sobre algunas pieles extendidas en el suelo y circundada de varias personas, entre las cuales algunas mujeres parientas suyas. Yo la ayudé y no pudiendo hacerme entender muy bien, pues ella era de la tribu de los Tehuelches, me serví de un intérprete. Le enseñé los principales misterios de nuestra santa fe, le hice besar el crucifijo y la bauticé bajo condición. Aquella buena gente que la circundaba esperaba tal vez de mi algún remedio extraordinario. Yo que no tenía otra cosa que un poco de tamarindo, para contentarlos le di una pequeña dosis disuelto en agua, ordenándole el tiempo y modo de tomarlo. Bien sabía que esto de nada serviría, no obstante hube de dárselo para libramme de la insistencia de los parientes y para no ser tenido por duro de corazón.

Muerte de la India y orden á la tribu de cambiar de domicilio.

La infeliz mujer murió aquella misma noche y los parientes pronto por la mañana quemaron cuanto á ella pertenecía; y su cadáver envuelto en una piel de animal, lo sepultaron á poca distancia sin avisarme ni darme tiempo para hacerle los funerales. Inmediatamente se deshizo el rancho (cabaña) en que aquella pobre había expirado y lo

colocaron en otro sitio. Creí que estas medidas serían suficientes, mas me engañé. El gobernador de la tribu dió orden inmediatamente á las varias familias de prepararse, que al día siguiente debían abandonar aquel sitio invadido del genio maléfico, indicándoles al mismo tiempo el sitio del nuevo acampamento. Esta traslación distraía algún tanto mi Misión, y por esto tenté de disuadirlos, pero en vano. Respondieron que en una cosa de tanta importancia no debían ni podían faltar á la fe de sus padres y á sus tradiciones. No obstante todo esto, en vista de mi petición, se mitigó aquella orden, permitiendo que la mitad de la tribu se detubiera para así darme tiempo á enseñarles la doctrina, bautizar y confirmar, si no á otros, cuando menos á los niños.

Guerrilla declarada contra el genio del mal.

Permanecieron un día más en aquel sitio, que creían infestado del demonio; para conjurar toda nueva desgracia los más ancianos se reunieron en consejo y determinaron una especie de guerrilla contra el espíritu maléfico. Al anochecer, armados de fusiles y de otras armas de fuego (adquiridas de los Argentinos), montaron á caballo los más diestros y valientes, se ponen en orden, y, como quien persigue á muerte á un enemigo declarado, se ponen en movimiento haciendo descargas sin interrupción. Mis compañeros y yo estábamos á los pies de un alto césped, sentados junto al fuego y en acto de cenar, al oír aquellos disparos y no sabiendo el motivo, creímos hubiese estallado entre ellos alguna rebelión, y en aquel crítico momento me pasó por la mente que aquellos ignorantes, llevados de la superstición, se hubieran indignado contra mí, atribuyendo á mi medicina la muerte de la vieja indígena. Afortunadamente, supe al día siguiente que para mí no tenían más que sentimientos de respeto. La batalla estalló contra el genio del mal para espantarlo y auyentarlo de aquellos sitios. La lucha duró pocos minutos, después de los cuales creyendo haberlo vencido ó al menos auyentado, desmontaron de sus caballos y se fueron á dormir tranquilamente.

Llegué á Rawson, capital del territorio llamado Chubut, el día 16 de setiembre, vigilia de la fiesta principal de esta Misión dedicada á la Dolorosa.

La Misión del Chubut.

Esta Misión va mejorando poco á poco. Cosas notables no se ven porque los elementos son muy escasos y difíciles, más bendigamos al Señor que consuela hasta en lo poco.

La escuela de niños va adelatando y en general estamos satisfechos; todos hacen su comunión mensualmente y los mayorcitos en todas las principales festividades.

Al presente la pobreza en esta Misión es grande, más grande que en todas las Misiones que yo he visto; pero vamos adelante medianamente privándonos de muchas cosas de uso común.

Me detendré un mes en esta Misión yendo á visitar por el campo varias tribus todavía no visitadas, y después, por otros caminos, evangelizando otras tribus, volveré á Viedma, donde espero hallar á Monseñor Cagliero de vuelta de Europa.

Suyo affmo.

Sac. DOMINGO MILANESIO.

TERRITORIO NACIONAL DEL RIO NEGRO

Una testificación oficial.

De la memoria correspondiente al año administrativo de 1893 presentada al Supremo Gobierno por el Gobernador general de brigada Don Félix Benavidez tomamos lo siguiente:

Debido al contingente poderoso de la institución salesiana en todo el territorio, la instrucción no está abandonada; pues estos dignos sacerdotes, constantes y abnegados siempre, todo lo recorren inculcando en los niños, y aún en los adultos, además de la fe divina, principios de una instrucción moral y civilizadora.

No cerraré este capítulo tan interesante, sin pedir á V. E. una palabra de aliento para estos sacerdotes, que son y han sido siempre los verdaderos apóstoles de la civilización en esta vasta y aún desierta extensión del territorio argentino.

Complemento, Excmo. Señor, estos informes con los siguientes apuntes que deben conocerse públicamente y que revelan en todas sus facetas la obra inapreciable emprendida por el muy digno Obispo, doctor Juan Cagliero, secundado por el actual honorable director, presbítero Don Mario Luis Migone.

La Congregación Salesiana, fundada por Don Bosco en Italia el 8 de Diciembre de 1844, si mal no recuerdo, se hizo cargo de estas Misiones el año 1879. Estableció su primera casa en Patagones. Poco á poco fué estudiando su campo de acción, y con el auxilio de las Autoridades locales, que siempre miraron con simpatía su obra civilizadora, logró inaugurar iglesias, capillas y establecimientos de educación, no sólo en esta capital, sino también en Pringles, Conesa, Choele-Choel, Roca y en el apartado Chosmalal (Neuquén). En dichos centros de población, además de los sacerdotes encargados de las atenciones del culto, hay otros

que se dedican á la enseñanza, y otros que tienen por encargo especial el dar misiones ambulantes.

Actualmente existen ocho capillas abiertas al culto divino; funcionan durante el curso del año nueve colegios, cinco de los cuales son de varones, y cuatro de niñas, confiados éstos al cuidado de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora.

La instrucción que en ellos se da es conforme con los programas del Estado. En los primeros hay una asistencia media de trescientos niños y un número igual, si no mayor, en los segundos.

En esta capital hace cinco años que funcionan con toda regularidad una escuela de artes y oficios para varones y un asilo-taller para niñas. En éste se enseña á las educandas á coser, tejer, bordar y todos aquellos otros ramos que pueden serles de utilidad y provecho para ganarse honradamente el pan de la vida, y en aquélla se adiestran los niños en el aprendizaje de los siguientes oficios: herrería, carpintería, hojalatería, zapatería y sastrería, para lo cual cuentan con maestros competentes y con todos los enseres y útiles necesarios. También se han iniciado los trabajos para la fundación de una granja-escuela, de la cual se esperan provechosos resultados.

El gran número de alumnos ha hecho escasos los primitivos locales, y hoy levantan un espléndido edificio de dos cuerpos, de cuarenta y cinco metros por quince, cada uno con tres pisos. Una vez terminados, dispondrán de cuatro salones para clases, dormitorios y teatro, el mayor de los cuales tendrá metros cuarenta y tres de largo y una extensión superficial de 645 metros. La construcción es sólida, higiénica y bella.

La mayor parte de niñas y niños asilados en ambos establecimientos son huérfanos ó indígenas, que se instruyen, alimentan y visten con los medios que la caridad proporciona; los padres ó tutores que pueden hacerlo, abonan una pensión insignificante de doce pesos mensuales.

Pocos días hace que, con motivo de los exámenes y distribución de premios de los referidos colegios, la población tuvo ocasión de atestiguar el grado de instrucción que adquieren los niños que en ellos se educan, rindiendo éstos satisfactorias pruebas en los cinco primeros grados del programa de las escuelas del Estado, y recibiendo el premio merecido en un acto dramático literario, organizado al efecto ante una concurrencia numerosa y distinguida. En los trabajos que expusieron, ya sea de sus respectivas artes los niños; ya sea de las obras de mano, costura, bordado, dibujo y pintura las niñas; en los ejercicios de gimnasia, canto, música y piano, y sobre todo en los armoniosos que saben arrancar á los instrumentos de bronce los veinte años que componen la banda de

música del establecimiento, merecieron justo aplauso y admiración.

Una obra de suma importancia, sobre la cual llamo la atención del Superior Gobierno, es el Hospital Salesiano de esta localidad.

Poseído el Ilmo señor Cagliero de la necesidad de su instalación, debido al gran número de menesterosos y enfermos en la vasta extensión del territorio, concibió la idea de crearlo.

Adoptó, al efecto, dos pequeñas salas, que están ciertamente muy lejos de prestar el servicio que para obra tan importante se necesita, pero que provisionalmente suplen la falta de otros mejores.

En efecto, desde el día de su inauguración, que lo fué en Junio del 89, acogiendo en él á un desgraciado, hasta el presente, siempre se han asistido por término medio, de ocho á diez enfermos, á los cuales se proporciona gratis la asistencia, medicamentos, vestidos y sustento. Prestan el servicio interior de él las Hermanas anteriormente expresadas, y atiende la asistencia de los enfermos un sacerdote salesiano, muy estimado en la población, experimentado y muy práctico en medicina y cirugía.

Y todo esto, señor Ministro, se sufraga con los esfuerzos propios de la institución y uno que otro auxilio del vecindario.

Creo muy justo que deba ayudarse obra tan humanitaria subvencionándola el Gobierno; pues, como ya lo he expresado, este establecimiento es el refugio de todos los pobres del territorio.

Levantar (ó construir) un nuevo hospital, se impone, y en este sentido, invocando los sentimientos del señor Ministro, pido una determinación favorable al respecto.

GRACIA DE MARIA AUXILIADORA

Caí de una escala de mano sobre una piedra y me rompí el cráneo. Desvanecido, fui llevado á la cama. El médico dió el caso por muy grave y dijo al señor Director que me administrara la Extremaunción. Pero toda la Comunidad hizo desde luego fervorosas oraciones á María Auxiliadora, y en tres días estaba yo fuera de peligro. ¡Viva María Auxiliadora!

Colegio Salesiano de Méjico,
22 de Julio de 1894.

PALEMÓN GONZALES.